

Malvinas: Conflicto y valor geopolítico-estratégico

Malvinas: Conflict and geopolitical-strategic value

Pablo Marcelo Wehbe

pablowehbe@hotmail.com

Universidad Nacional de Río Cuarto

Julio Mariano Andreis

marianoandreis@hotmail.com

Universidad Nacional de Villa María

Resumen

Este artículo aborda el conflicto del Atlántico Sur de 1982, analizando la Autonomía Heterodoxa de Juan Carlos Puig y el valor geopolítico de las Islas Malvinas para el Reino Unido. Examina la decisión argentina de recuperar las islas, el papel de la diplomacia, y las consecuencias del conflicto en la disputa de soberanía. Se destaca el enfoque de la Política Exterior y el desembarco en Malvinas, evidenciando la falta de coordinación y la influencia de la visión del mundo como Centro-Periferia. Además, se explora la posición estratégica de las Malvinas en el contexto global y su impacto en la geopolítica actual.

Palabras clave: Islas Malvinas; colonialismo; recursos naturales; política exterior

Abstract

This article addresses the South Atlantic conflict of 1982, analyzing Juan Carlos Puig's Heterodox Autonomy and the geopolitical value of the Malvinas Islands for the United Kingdom. It examines Argentina's decision to reclaim the islands, the role of diplomacy, and the consequences of the conflict on sovereignty disputes. The focus on Foreign Policy and the Malvinas landing highlights the lack of coordination and the influence of the Center-Periphery worldview. Additionally, it explores the strategic position of the Malvinas in the global context and its impact on current geopolitics.

Keywords: Malvinas Islands; colonialism; natural resources; foreign policy

Malvinas: Conflicto y valor geopolítico-estratégico

Introducción

El presente ensayo intenta analizar en primer lugar, el conflicto del Atlántico Sur de 1982 (dado que comenzó en las Georgias y culminó en las Sándwich del Sur) a la luz de la Autonomía Heterodoxa de Juan Carlos Puig y en segundo lugar, el valor geopolítico y estratégico que otorga la posesión de las Islas del Atlántico Sur al Reino Unido.

El 2 de abril de 1982 la Junta Militar que había usurpado el poder político de la República Argentina en 1976, toma la decisión de recuperar las Islas Malvinas, careciendo de aptitudes militares, sin comprender la lógica del mundo bipolar ni el valor que para los Estados Unidos de América tenía una solitaria Margaret Thatcher en una Europa que giraba a la izquierda. En ese contexto, el papel de la diplomacia argentina fue, como mínimo, de una desidia pasmosa al no advertir a la Junta Militar sobre los riesgos de haberse aislado del Movimiento de Países No Alineados, de confundir una circunstancial buena relación con Washington con un apoyo político y diplomático, y de no haber previsto una estrategia en los organismos internacionales.

Como consecuencia del desastre de la guerra, Argentina retrocede varios casilleros en la disputa por la soberanía por medios pacíficos con el Reino Unido, quien aprovecha el desenlace del conflicto para reafirmar su ilegal posesión y acrecentar la inversión militar en una zona de paz como lo es el Atlántico Sur. Las Islas Malvinas conforman parte de un eje que comienza en Londres y termina en la península Antártica. En el medio, las islas de Ascensión, Georgias del Sur, Sándwich del Sur y Tristán da Cunha son la base de un poder que sirve de "portaaviones fijo" para controlar la confluencia de tres océanos (Atlántico, Pacífico e Índico), la pesca, los hidrocarburos, enormes riquezas minerales del fondo del Atlántico y la proyección hacia la nueva hipótesis de conflicto del Siglo XXI: las aguas potables y los suelos fértiles. Creer que las Malvinas son sólo parte del "viejo orgullo colonialista", es no entender el valor de lo que desde hace un tiempo conforma la lógica de la Política Exterior de las grandes Potencias: el apropiarse de la mayor parte de los recursos no renovables del Planeta.

La Política Exterior y el desembarco en Malvinas

Según varios autores (Yofre, Kirschbaum, Campagna, Kohen, entre otros), la dictadura militar se encontraba desgastada hacia 1981, y el cambio de gobierno con Roberto Viola, no logró generar ni entusiasmo ni expectativas, tan es así que el entonces teniente general Galtieri se manejaba con total autonomía. Prueba de ello fue el cierre de frontera con Chile decidido por el propio Galtieri (Balza, 2003). En el ámbito interno, se destacan manifestaciones de organizaciones sociales, gremiales y de distintas facciones de partidos políticos que presionaban al gobierno militar para llegar a una solución negociada con las Fuerzas Armadas camino a la democracia.

Ese Gobierno, taciturno y errático, produjo un cambio en la Política Exterior. Efectivamente, la designación de Oscar Camilión como Canciller implicó un papel activo a la apagada participación que se tenía en el Movimiento de Países No Alineados. Argentina, asimismo, no había aceptado el envío de tropas a la Península del Sinaí, pese a la presión norteamericana. Esto generó malestar en el Ejército. El nuevo Comandante en Jefe, Leopoldo Fortunato Galtieri, viajó en dos ocasiones a los Estados Unidos, donde sin cuidar el hecho de estar manifestándose abiertamente en contra del gobierno argentino, expresó su oposición a No Alineados, así como la voluntad -personal- de participar en el Sinaí y cooperar con Washington en la lucha hemisférica contra el comunismo.

La caída de Viola decidida por la Junta Militar luego del “Pacto Sinistro” entre el Almirante Anaya y Galtieri, generó un compromiso del nuevo Gobierno en tres puntos, a saber:

- No aceptar la propuesta papal sobre el Canal de Beagle;
- Retirar a Argentina del Movimiento de Países No Alineados;
- Dar término a las dilaciones británicas en las conversaciones sobre Malvinas.

Galtieri asumió el 21 de diciembre de 1981, y también lo hizo el nuevo Canciller, Nicanor Costa Méndez (que ya había desempeñado ese papel durante la dictadura del General Juan Carlos Onganía). Las primeras reuniones del designado presidente Galtieri con el Canciller estuvieron orientadas, según deja en evidencia el Informe Rattembach (2011), a “activar al máximo las acciones diplomáticas tendientes al reconocimiento de nuestra soberanía en Malvinas, agregando que no descartaba que tuviese que llegar a algo más que la diplomacia” (p. 42).

Desde enero de 1982, Argentina pasó a entrenar a los “Contras” antisandinistas desde Honduras y a militares salvadoreños en su lucha contra el Frente Farabundo Martí de Liberación Nacional. Eso generó duras acusaciones de Nicaragua, con la consecuente solidaridad de los países del Tercer Mundo.

Pero tal vez lo más grave fue el hecho de que la Cancillería no advirtió a la Junta Militar sobre la importancia que Thatcher tenía para Washington: en una Europa que giraba a la izquierda, Thatcher era la única aliada que, además, participaba en la OTAN.

Cancillería sabía desde diciembre de 1981 cuál era la voluntad de Galtieri y Anaya. No obstante, en lugar de advertir sobre lo que sería una derrota diplomática en la ONU y un virtual aislamiento internacional, prefirió apoyar el proyecto. Por ello avalaron la obsesión de la Armada respecto de la empresa de Davidoff en las Georgias del Sur (Celesia, 2022).

Pasado el momento de las frustradas conversaciones en la ONU en Febrero de 1982¹, Cancillería emitió un duro comunicado² el 2 de Marzo, advirtiendo que “Argentina se reservaba defender sus derechos por otras vías”. Llamativo era que no agregara “de acuerdo a la Carta de la ONU”. El Reino Unido advirtió el cambio de lenguaje, pero en ningún momento sospechó las verdaderas intenciones del Gobierno.

Luego del escándalo en las Georgias -situación que el mismo Embajador Roca iba a denunciar ante el Consejo de Seguridad- y de la sorpresa que se llevó al enterarse sobre la marcha, del inminente desembarco argentino a las Malvinas, la diplomacia argentina estaba desorientada. En la ONU, el Reino Unido aprovechó la inexperiencia y la falta de instrucciones del Embajador Eduardo Roca, y logró la Resolución 502 que exigía: el cese de las hostilidades, el retiro inmediato de todas las fuerzas argentinas de las Islas Malvinas y la exigencia a las partes a hallar una solución diplomática respetando la Carta de las Naciones Unidas (Rattembach 2011: 44). Allí hubo otro error garrafal: Cancillería omitió presionar a la Junta Militar advirtiéndole que el “retiro de tropas argentinas” no implicaba la “reinstalación del régimen inglés”, por lo tanto, la situación era beneficiosa para la posición argentina. Allí también Cancillería cometió errores groseros.

Lo dicho hasta aquí evidencia, tal como admiten las conclusiones del Informe Rattembach (2011), que todos los escenarios diplomáticos eran altamente desfavorables para Argentina. Pareciera que se habían preparado las condiciones óptimas para que así lo fueran. Siendo del llamado Tercer Mundo, Argentina declaraba no serlo, se enviaban tropas hacia América Central para entrenar a grupos

¹ Los días 26 y 27 de febrero se llevó a cabo una ronda de negociaciones en Nueva York entre los embajadores argentinos Ross y Ortiz de Rosas, los Ministros británicos Luce y Fearn y el Embajador Williams y dos concejales de las Islas, insistiendo estos últimos en dar prioridad a los deseos de los isleños. La ronda finaliza con una aparente “Propuesta de Reactivación” de las negociaciones (Rattembach, 2011: 42).

² Las palabras textuales hacían referencia a que “La Argentina mantiene el derecho de poner término al funcionamiento de ese mecanismo – refiriendo a resoluciones de la ONU – y de elegir libremente el procedimiento que mejor consulte a sus intereses” (Rattembach, 2011:43).

paramilitares contra los propios gobiernos legítimos, pensando que por ello, Estados Unidos acompañaría la posición de la Junta Militar argentina contra su viejo aliado león inglés; el país se retiraba del movimiento No-Alineados, del cual seis miembros del Consejo de Seguridad formaban parte, y decide el desembarco en las islas sin el conocimiento certero de la diplomacia actuante en lugares estratégicos que pudiera ganar terreno en dicho ámbito. La situación era muy compleja para la República Argentina.

Visión del mundo como Centro-Periferia

Según Camilo Useche López y Jorge Aponte Motta (2017),

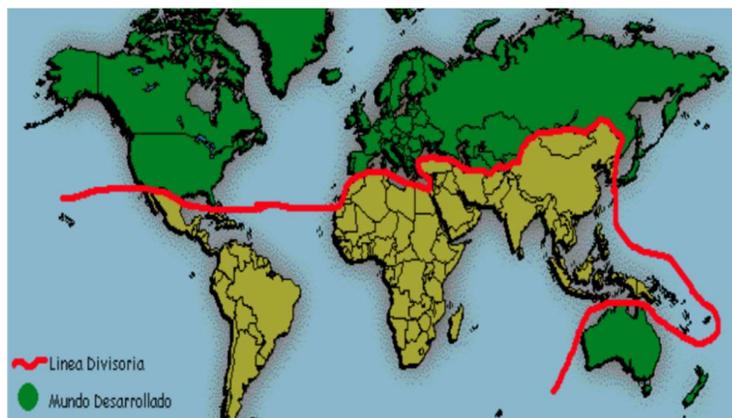
Centro y periferia constituyen una pareja dialéctica que en América Latina inicialmente se entendió desde una perspectiva marxista. Marx (1867) propuso que las tensiones propias de los procesos de producción capitalistas se traducen en una lucha de clases donde la acumulación profundiza cada vez más las asimetrías entre los dueños de los medios de producción (burgueses) y los trabajadores que venden su fuerza de trabajo (proletarios). Esa tensión pasa necesariamente por el imperialismo, como una fase avanzada del capitalismo (Lenin, 1919). Las naciones capitalistas profundizan la condición subordinada de las colonias mediante el permanente endeudamiento, impidiéndoles transformar su situación. El capitalismo imperial expande globalmente su dominación colonial, por lo que se vuelve necesario resistir por su capacidad destructora de las relaciones de producción no capitalistas (Luxemburgo, 1975).

Las diferentes posiciones desde la llamada Periferia discrepaban respecto de la manera de enfrentar la situación. Se pasaba de posiciones marxistas (Samir Amín, Stephen Krasner, Silva Michelena), a posiciones autonomistas (Helio Jaguaribe, Juan Carlos Puig). Este trabajo se basa en la posición de Juan Carlos Puig en cuanto a la posibilidad de fortalecer la posición autonómica a partir de la cooperación Sur-Sur y la búsqueda de fracturas en el Centro.

De esta manera, no es extraño entender que las viejas potencias imperialistas y que llevaron a cabo proyectos colonialistas (europeas, fundamentalmente), terminaron generando un sistema global llamado “División Internacional del Trabajo”, donde las otrora colonias tenían el papel de productoras/exportadoras de materias primas, mientras que las potencias colonialistas se reservaban el papel de productoras/exportadoras de manufacturas. Este sistema terminó consolidando las diferencias económicas y sociales entre países desarrollados y subdesarrollados. La relación de deterioro en los términos del intercambio determinó que algunos Estados pasaran a consolidar su autonomía en los procesos de toma de decisiones, mientras que otros -formalmente independientes y soberanos-, eran “decididos” en sus procesos domésticos e internacionales a través de herramientas económicas y presiones políticas.

En pleno Siglo XX, el mundo de post Segunda Guerra Mundial, el mundo quedó claramente definido según el mapa siguiente:

Mapa 1: División del mundo luego de la Segunda Guerra Mundial



Fuente: Benedicto Cuervo Álvarez. <https://www.otromundoesposible.net/reflexiones-sobre-centroperiferia/>

La posición estratégica de las Islas Malvinas y los Archipiélagos australes

Siguiendo a Juan Cruz Campagna (2022), “El valor estratégico del espacio geográfico y el control sobre los recursos naturales explica el interés de ocupación de las Islas Malvinas y mares circundantes por parte de Gran Bretaña y, al mismo tiempo, su objetivo de consolidarse como potencia que vigila e incluye en su área directa de influencia el sector sudamericano de la Antártida” (p.189).

Es que la necesidad de cambio en la generación de energía a partir de la crisis del medio ambiente, junto con la urgencia de materias primas para mantener la producción capitalista occidental, generan también la necesidad de la búsqueda de nuevos yacimientos o lugares no explorados o mal (o poco) explotados. En ese contexto, Argentina es el tercer país del mundo con el mayor litoral marítimo, así como poseedora de una de las mayores plataformas continentales del Planeta, reconocida por la Organización de las Naciones Unidas en febrero de 2016.

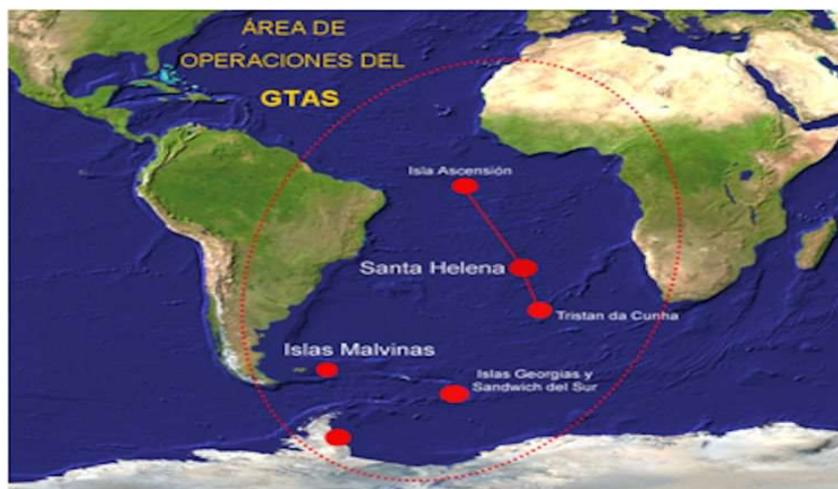
La pesca de distintas aguas (cálidas y frías), en el Atlántico Sur, así como la posible existencia de yacimientos de petróleo y gas, permitieron al Reino Unido aliviar el enorme presupuesto que sostiene la estructura de las Islas Malvinas al permitir que los malvinenses manejen a su antojo (e irresponsablemente) la licitación en áreas claramente argentinas, pero ocupadas por un Estado que confunde legitimidad con permanencia.

En ese contexto, muy poco se ha hablado de la existencia de nódulos polimetálicos, cuya importancia es fundamental para las nuevas baterías que permitan ir sustituyendo las producciones no limpias de energía. Los mares del sur, especialmente el espacio adyacente a la Provincia de Santa Cruz, es particularmente rico en esos nódulos, que seguramente el Reino Unido y los malvinenses se ocuparán en licitar (o explotar) de una manera irresponsable y devastadora.

Así las cosas, y partiendo de la idea de que los nuevos conflictos internacionales en el Siglo XXI serán por la posesión o explotación de recursos naturales (agua dulce, alimentos, suelos fértiles, minerales), la presencia británica en el Atlántico Sur permite trazar un eje vertical desde Londres y hasta la Península Antártica, lo que demuestra la inexistente inocencia del Reino Unido en su posesión colonial.

El siguiente mapa, muestra el valor estratégico:

Mapa 2: Colonialismo en el Atlántico Sur



Fuente: No al Colonialismo en el Atlántico Sur. <https://www.noalcolonialismoenelatlanticosur.com/porque-el-reino-unido-de-gran-bretana-se-ve-forzado-a-mantener-directamente-su-presencia-en-estas-islas-y-en-las-georgias-y-sandwich-del-sur/>

De esta manera, las Islas Malvinas, junto con la línea horizontal que termina “cortando” el Atlántico Sur entre América y África, son un “portaaviones fijo” que permite al Reino Unido no

solamente controlar los mares adyacentes a América Latina, sino también el acceso a los reservorios de agua dulce en territorio continental argentino, a los suelos fértiles de América del Sur, y fundamentalmente a la Península Antártica. De hecho, el entonces Primer Ministro David Cameron le “obsequió” a la entonces Reina Isabel II todo el territorio antártico reivindicado por Argentina y lo llamó “Tierras de la Reina Isabel II”.

Consideraciones Finales

De lo que antecede se observa el nivel de improvisación que la diplomacia argentina llevó adelante durante todo el conflicto por Malvinas. Es imperioso que en las Universidades argentinas se estudie profundamente, en Relaciones Internacionales, la Política Exterior argentina y el proceso de toma de decisiones. Asimismo, es imperioso que desde las Universidades se procure impulsar constantemente la necesidad de que los Partidos Políticos tengan una visión común y coherente sobre la forma de enfrentar diplomáticamente a Reino Unido que consolidó su posición frente a una creciente debilidad de Argentina.

En este sentido, las políticas exteriores sostenidas a partir de la restauración democrática en 1983 no lograron torcer el brazo del viejo león inglés, que junto con el silencio (o aval) europeo y el apoyo de los Estados Unidos de América fue consolidando su posición en el Atlántico Sur.

Luego del llamado *Brexit*, tampoco se ha logrado aprovechar la, a priori, situación de debilidad en la que ha quedado el Reino Unido al dejar de formar parte del bloque europeo, considerando que España podría ser aliado estratégico de Argentina, no sólo por el reclamo histórico que también mantiene por el Estrecho de Gibraltar sino por ser uno de los mayores importadores de mariscos de pescados y mundo, riquezas con las que cuenta el mar argentino.

Sobre los nódulos polimetálicos, es momento de que el Estado argentino comience a preocuparse y a generar conciencia en la población, pues los tiempos se aceleran peligrosamente y lamentablemente el entonces Gobierno democrático argentino dejó pasar la oportunidad histórica de la debilidad del Reino Unido con motivo del *Brexit* para generar un cambio en la agenda de Londres para tratar el tema Malvinas.

Bibliografía

- Balza, M. (2003). *Malvinas. Gesta e Incompetencia*. Atlántida.
- Bonzo, H. (2004). *1093 Tripulantes, Asociación Amigos del Crucero General Belgrano*. Editorial Sudamericana.
- Camilión, O. (1999). *Memorias Políticas: de Frondizi a Menem*. Planeta.
- Campagna, J. (2022). *Malvinas en el escenario internacional*. Autores Argentinos.
- Cardoso, O.; Kirschbaum, R. & Van derKooy, E. (1983). *Malvinas, Trama Secreta*. Sudamericana.
- Celesia, F. (2022). *Desembarco en las Georgias*. Paidós.
- Costa Méndez, N. (1993). *Malvinas, esta es la Historia*. Sudamericana.
- Dallanegra Pedraza, L. (2009). *Realismo Sistémico Estructural: la Política Exterior como “Construcción” de Poder*. Córdoba: Ediciones del Autor.
- FAO. (2022). El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2022. Hacia la transformación azul. Recuperado de: <https://www.fao.org/3/cc0461es/cc0461es.pdf>
- Informe Rattembach (2012). Buenos Aires: Poder Ejecutivo Nacional. Recuperado de: <https://www.casarosada.gob.ar/pdf/InformeRattembach/01-InformeFinal.pdf>
- Puig, J. (1973). *De la Dependencia a la Liberación*. La Bastilla.
- Puig, J. (1975). *Relaciones Internacionales*. Depalma.
- Puig, J. (1994). Integración y Autonomía a propósito de la Reunión del Foro Latinoamericano de Caracas. En: J.C. Puig & G. Carrillo (eds.), *Estudios de Derecho Internacional (pp 45–67)*. Caracas: Universidad Simón Bolívar, Instituto de Altos Estudios de América Latina, Fundación Bicentenario de Simón Bolívar.
- Yofre, J. (2011). *1982*. Sudamericana.
- Yofre, J. (2022). *La Trampa*. Sudamericana.

Páginas web consultadas

<https://www.teseopress.com/palabrasclavefronteras/chapter/centroperiferia/>

<https://www.otromundoesposible.net/reflexiones-sobre-centroperiferia/>

<https://oec.world/es/profile/hs/molluscs-and-shellfish-nes-prepared-or-preserved>

Sobre los autores

Pablo Marcelo Wehbe

pblowehbe@hotmail.com

Abogado y Procurador por la Universidad Nacional de Córdoba. Doctor en Relaciones Internacionales por la Universidad Nacional de La Plata. Docente en las Universidades Nacionales de Río Cuarto y Villa María, investigador, experto y referente, autor de numerosos libros y artículos académicos y divulgador de temáticas vinculadas a Relaciones internacionales, en general, y a la compleja cuestión “Malvinas”, en particular.

Julio Mariano Andreis

marianoandreis@hotmail.com

Licenciado en Ciencia Política y Magister en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional de Villa María. Docente en el espacio curricular “Relaciones Internacionales” en la Licenciatura en Ciencia Política. Investigador en problemáticas que atañen a las relaciones internacionales y a la cuestión Malvinas.